

"Acto Universitario en defensa de la libertad"

15-02-2001

Discurso pronunciado por el Excelentísimo Rector Magnífico de la UPV/EHU Manuel Montero



La Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) suscribió, el día 15 de febrero de 2001, solemnemente su compromiso para defender la libertad. Lo hizo en el campus de Leioa de la Universidad del País Vasco (UPV), donde ETA colocó una bomba que no llegó a estallar en diciembre. El rector de la UPV, Manuel Montero, alertó de que la "democracia está en grave peligro aquí y ahora" y reclamó, como la CRUE, que "nadie mire hacia otro lado".

15-02-01

Egun on guztioi: Gaur Euskal Herriko Unibertsitatearen Areto Nagusi honetan elkartu gara, Espainiako Unibertsitateetako Erretoreen Konferentziak eginiko deialdiari erantzuna emateko. Eta gaurko ekitaldiak, ene ustez, izugarritzko garrantzia izango du guretzat eta batez ere herri honetako unibertsitate-bizitzarako.

Hona etorri gara deklarazio bat sinatzera, baita gure borondatea publikoki erakustera ere. Ezetz esateko etorri gara, biolentzia, indarkeria, mehatxu eta hilketari ezetz esateko. Baina, era berean, zerbaiten alde agertzeko etorri gara; baietz esateko, bizitza, pentsamendu libre eta demokraziari baietz esateko.

Esan daiteke gure herrian askatasuna arriskuan, arrisku larrian agoela, eta horrelako egoera batean Unibertsitateak eta Unibertsitateak ordezkatzeko duenak badute betebeharrak garbia: eztabaida, gogoeta eta analisiaren aldeko eremu zabala izaten jarraituko duela gure gizarteari erakustea eta ziurtatzea.

Ez gaude inola ere ideia baten kontra, ideia guztiak zilegiak baitira. Ideia guztiak bateragarriak dira Unibertsitateko proiektu demokratiko batekin. Are gehiago: behar ditugu edozein motatako ideiak eta ikuspegiak gure lan esparrua betetzeko eta aberasteko. Baina, aldi berean, herri borondatearen eta demokraziaren kontrako proiektuek gure artean lekurik ez dutela gogor esan behar dugu. Aurrera jarraitzeko indarkeria eta izugarrikeria behar dituen edozein proiektu sozial edo politiko ezin da onartu. Askatasunaren aurka ez dago etorkizunik gure herrian.

En nombre de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea quiero congratularme porque la CRUE realice este acto en defensa de la libertad, esto es, en defensa de un requisito prioritario e indispensable para el funcionamiento y quehacer de cualquier institución universitaria, y que está hoy en grave riesgo en la universidad española y, en particular, en la comunidad universitaria vasca. También deseo agradecer a la Conferencia de Rectores que haya elegido a la UPV/EHU - y a este campus - como el escenario para proclamar que la Universidad está hoy, al comenzar el siglo XXI, plenamente comprometida en la defensa de los valores más nobles que la han caracterizado a lo largo de los siglos, desde que naciera en la Edad Media: la libertad de pensamiento, la libertad de cátedra, la tolerancia intelectual, la tolerancia pública, el derecho a pensar.

La Universidad es, por antonomasia, el ámbito de la reflexión, de la producción y difusión del conocimiento, el ámbito del debate, del diálogo democrático, del ejercicio de la libertad intelectual. Es la nuestra una institución que sólo puede cumplir sus funciones desde la democracia, desde la tolerancia, desde el uso cotidiano y furibundo de la libertad.

Pues bien: en el País Vasco y en otros lugares de España hoy se está conculcando el ejercicio de la libertad, que no es sino la base de la convivencia. Se está atentando contra la libertad de pensamiento, contra la libertad de cátedra. No es sólo una amenaza. Es una realidad. Basta ya de cerrar los ojos o de mirar hacia otro lado. Eso es lo que está sucediendo, aquí y ahora. La barbarie, la coacción terrorista, las presiones fascistas están amenazando a la democracia en el País Vasco. Quieren acabar con ella, en función de delirios ideológicos totalitarios. La democracia, nuestra democracia, está en peligro, en grave peligro. Pero la reflexión, la libertad intelectual, la tolerancia, están siendo ya muy seria, muy gravemente conculcados. Aquí y ahora. Como sucediera en los periodos más negros de nuestra historia.

Hace menos de dos meses muy cerca de este lugar, a unos doscientos metros de donde ahora mismo estamos, ETA puso una bomba. Un azar afortunado hizo que no explotase, pero quien la

puso, quienes se lo ordenaron, tenían el propósito de asesinar a un miembro de nuestra comunidad universitaria; es seguro, además, que hubiese provocado una matanza indiscriminada, cuyo alcance preferimos ni tan siquiera evaluar. Sólo en el último año personas vinculadas a nuestra comunidad universitaria han sufrido atentados terroristas. Han asesinado a Fernando Buesa, que fue Consejero de Educación del Gobierno Vasco. Han asesinado a José Luis López de la Calle, que fue miembro del Consejo Social de la UPV/EHU. Han asesinado a Ernest Lluch, que fue intelectual brillante, Rector, catedrático y amigo de muchos de los que aquí estamos. Han querido matar a José Ramón Recalde, profesor extraordinario, demócrata y colega nuestro, que afortunadamente está hoy aquí, entre nosotros.

Y están también en nuestro recuerdo las decenas de víctimas que la organización terrorista ha provocado en estos meses; y las que ha ocasionado durante tantos años, en su intento de acallar la libertad, de imponerse sobre la voluntad popular y de construir una sociedad sobre la muerte, como si de la muerte, de la violencia, pudiese salir otra cosa que un mundo de delirios e imposiciones, la negación de la democracia.

No sólo es eso, aunque lo dicho estremece por sí mismo. Es que, además, algunos de nuestros profesores han sido objeto y siguen siendo objeto de acciones terroristas, de amenazas de muerte, de presiones y coacciones. Algunos han tenido que marchar del País Vasco, a un exilio físico, ya que no intelectual - afortunadamente, las ideas no tienen fronteras -; otros viven en la angustia, con la certeza de que quieren acallar su voz y de que su vida corre, por ello, un riesgo grave. Todos los días, todas y cada una de sus horas y de sus minutos. Algunos tienen que vivir con escolta, pues han cometido la grave falta de expresar sus opiniones, de ejercer su libertad de pensamiento, de cumplir con sus obligaciones de universitarios; porque han alzado su voz contra el terror, porque reivindican la libertad. Y son legión los que se refugian en una suerte de exilio interior. Hay más: algunos de nuestros estudiantes han recibido también amenazas, coacciones, agresiones, el chantaje totalitario.

No les abrumaré más con este cuadro del horror, de la amenaza constante que busca amedrentar, amordazarnos, acallar a la comunidad universitaria, eliminar en ella el pluralismo, el derecho a pensar en libertad. Tampoco es necesario: lo de menos es cuántos o quiénes están sufriendo el acoso del totalitarismo. Bastaría que sólo una persona, que tan sólo un miembro de la comunidad universitaria, viviese la amenaza terrorista, el miedo en su vida cotidiana, para que la Universidad alzase su voz contra quienes practican el terror, contra quienes hacen apología de este totalitarismo, contra los que lo justifican. Contra quienes practican el Viva la muerte, el Muera la inteligencia que creíamos superados hace tanto tiempo. Bastaría un solo caso, y son más, para nuestra reacción contundente y sin paliativos. Porque aquí y ahora está en juego la propia esencia de la Universidad, la reflexión, la tolerancia intelectual, la libertad de pensar. Aquí y ahora. Amenazadas por los herederos de quienes representan las épocas más sombrías de

nuestro pasado, las que creíamos superadas.

Excelentísimos Rectores Magníficos, Señoras y Señores, lo confieso. Yo, como Rector de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, tengo miedo. Miedo a que se consume la supresión de la libertad de pensamiento, a que sucumbamos ante la amenaza del terror; tengo miedo al silencio; a que, hartos de soportar las coacciones, nos callemos. Miedo, también, a que ésa sea la antesala del final de la democracia en el País Vasco, democracia que, repito, está en un grave peligro, puede desaparecer o seguir condicionada por el terror. Soy capaz de imaginarme muchas clases de futuro para nosotros, los vascos. Ninguno que merezca la pena si no se construye sobre la democracia. Y esta puede desaparecer, o quedar gravemente dañada, desde el momento en que periodistas, concejales, parlamentarios, empresarios, artistas y un sinfín de sectores profesionales, además de los universitarios e intelectuales, están siendo amenazados, chantajeados, viven el temor cotidiano por sus vidas.

No seré yo quien aquí, en este acto universitario, enuncie las políticas necesarias para acabar con la amenaza del totalitarismo. Pero sí quiero advertir de una evidencia: que no se puede confiar la supervivencia de nuestra democracia a las capacidades de resistencia individuales, a los heroísmos cotidianos y con frecuencia anónimos de quienes tan sólo pretenden vivir una vida normal, ir y venir libremente, hablar libremente, pensar libremente, practicar la tolerancia como sucede en cualquier lugar de nuestro entorno, en cualquier sitio de la Europa occidental.

Hablar de libertad, aquí y ahora, quiere decir cosas sorprendentemente sencillas: que todos nosotros, que todos nuestros universitarios, que todos nuestros conciudadanos puedan hacer las cosas que son habituales en cualquier sociedad civilizada. Nada más que eso. Y creemos que no puede haber ninguna política sensata que no tenga como objetivo prioritario devolvernos la libertad, terminar con el fascismo, con la demencia terrorista. No puede admitirse bajo ningún concepto una situación que, aquí y ahora, está trastocando la vida de cientos y cientos de personas, que tienen derecho a la libertad. No podemos, no debemos acostumbrarnos al terror, ni a que se piense que la violencia, el chantaje o el miedo pueden ser una circunstancia política, cuando son, en sí mismos, la negación de la política. La negación de la civilización.

Ni puede admitirse que suponga nadie que alguna razón o extraño designio histórico o circunstancia social justifica este acoso totalitario. Desde la Universidad nos negamos a que nadie nos contemple a los vascos algo así como si fuésemos un parque temático de interés antropológico y campo de experimentación de barbaridades violentas. Lo podría decir mejor pero no más claro: nos negamos a que se nos vea como el parque temático del terrorismo antropológico. No lo somos, por mucho que algo así, que suena a legitimación, gustaría a los totalitarios. En lo sustancial, la sociedad vasca quiere ser una sociedad normal; una sociedad democrática, una sociedad en la que existe no ya un problema político, sino

muchos problemas políticos, como en todas las sociedades. Una sociedad en la que, es cierto, existe una organización terrorista dispuesta a eliminar cualquier versión de lo vasco que no coincida con sus alucinaciones étnicas e ideológicas. En la que su entorno, y por su incapacidad democrática de convencer al conjunto de la sociedad vasca, practica sistemáticamente la violencia; es su seña de identidad. Busca aterrorizar, acabar con nuestro pluralismo.

Todo eso es cierto. Pero si algo caracteriza a la sociedad vasca a comienzos del siglo XXI es, precisamente, su resistencia activa al fascismo; su voluntad mayoritaria de oponerse al pensamiento único que quieren imponernos ETA y sus seguidores - o mejor, la eliminación de cualquier forma de pensamiento libre -. Aquí y ahora la democracia está en peligro, en grave riesgo. Pero la inmensa mayoría de la sociedad vasca se manifiesta con lucidez y frecuencia por la libertad. Aquí, en medio de tantos riesgos, se está luchando por la democracia día a día, con una energía colectiva que suele olvidarse por la reiteración de noticias violentas y luctuosas. Se está haciendo desde los posicionamientos colectivos y, también, desde las actitudes individuales de quienes sin alardes y sin glorias están construyendo su vida cotidiana sobre el pluralismo y la afirmación de sus ideas.

Excelentísimos Rectores Magníficos, Señoras y Señores. Tengo el honor de presidir la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea; es decir, la principal representación de la cultura vasca; que es, al mismo tiempo, el principal centro de enseñanza del País Vasco y el principal centro de investigación. Constituye un extraordinario honor para mí. Pero mi mayor orgullo es presidir una universidad que, día a día, está luchando contra los intolerantes; una universidad cuyos miembros están protagonizando un combate pacífico contra el terror, contra la opresión de ETA y sus adláteres. Un combate en el que, además, están participando ideologías democráticas muy diversas, pues en esto no debemos caer en los reduccionismos al uso, que tienden a suponer que sólo un ámbito político está participando en esta resistencia antifascista. Vorágines partidistas al margen, lo que sucede en la Universidad del País Vasco demuestra que todos los demócratas, cualquiera que sean nuestras opciones políticas personales, podemos unirnos en la lucha por la libertad.

Quiero transmitirles una seguridad: desde la UPV/EHU, desde toda la comunidad universitaria vasca, seguiremos defendiendo la libertad, el pluralismo, la tolerancia. No es éste un mensaje agónico ni una especie de ceguera voluntarista. Todo lo contrario: nace del conocimiento de las energías internas de nuestra universidad y de las que tiene la sociedad vasca, que cree en la democracia. Del conocimiento de la voluntad genérica de aceptar nuestro pluralismo y de vencer al terrorismo fascista. De los esfuerzos individuales y de la voluntad colectiva de los demócratas. Por eso lo digo: tenemos miedo, pero estamos venciendo al miedo. La Universidad vasca está venciendo al miedo. Lo seguirá venciendo. Pueden estar Vds. seguros de ello. La UPV/EHU, su Rector, sus profesores, su personal de administración y servicios, sus estudiantes, seguirán combatiendo por la libertad. Estamos seguros: la civilización vencerá a la barbarie. El fascismo no podrá contra la democracia. Los valores de la

tolerancia, del pluralismo, de la reflexión democrática tiene la fuerza. La fuerza de la legitimidad ética; la fuerza de la legitimidad social; la fuerza de la libertad.

Pero, lo saben Vds., la universidad es, en sí misma, una institución frágil. Sólo tiene la palabra, la voz y la palabra. Es con lo que contamos: sólo la legitimidad de la razón, del debate, de la expresión. Y alzamos la voz y la palabra para exigir que se defiendan a la universidad, como templo de la reflexión. También como garantía de que sobrevivirá la democracia entre nosotros. Se lo exijo, en nombre de la UPV/EHU y de la comunidad universitaria vasca, a las autoridades públicas: que, frente a las agresiones, defiendan a la universidad, que no es una fuerza política, sino sólo el lugar donde se está fraguando el futuro, nuestras generaciones venideras. No podemos consentir que nuestros jóvenes, nuestros hijos, tengan que seguir combatiendo al totalitarismo. Nos hemos ganado el derecho de entregarles una sociedad libre y en paz.

La sociedad vasca es plural, como lo son todas las sociedades democráticas. Conviven entre nosotros distintas sensibilidades, distintas ideologías, distintos proyectos de futuro. Todos son legítimos, salvo las que quieran imponerse con la violencia, contra la voluntad popular y contra la democracia. Por decirlo de otra forma: sabemos que cuando ETA mata no lo hace por la libertad de los vascos, sino porque quiere quitar la libertad a los vascos. Esta es, al final, la cuestión. Es por eso que no podemos consentir que continúe el deterioro ético de nuestra sociedad; la descomposición moral que juzga a las víctimas según el color del cristal ideológico. Por eso defenderemos a ultranza la libertad.

Por eso pedimos, aquí y ahora, que se haga frente, democrática y unánimemente, a quienes practican la violencia, la defienden o legitiman. Reclamamos que ETA desaparezca. Que la violencia se termine ya, cuanto antes, de una vez.

Hay muchas definiciones del problema vasco, y es asunto en el que merece la pena detenerse un poco. La discusión pública suele centrarse en la búsqueda de una solución para el problema vasco. Se discute, se discrepa sobre la solución. Quizás es éste un planteamiento erróneo: las discrepancias más graves entre los demócratas no son, en realidad, sobre la solución, sino sobre cuál es el problema vasco. Y, advierto, difícilmente podrá encontrarse una solución colectiva a un problema sobre cuya definición discrepamos. A lo mejor, el debate público está mal planteado. Pongámonos de acuerdo sobre cuál es el problema vasco, o sobre cuáles son los problemas vascos, y es posible que atisbemos una solución conjunta.

No es éste el lugar de realizar este diagnóstico. Tan sólo la ocasión para expresar nuestra angustia cuando un profesor o un estudiante se siente amenazado; el día en que empieza a mirar debajo del coche, porque intuye que quizás alguien le quiere matar por sus ideas. Ese día todos perdemos algo.

Poco más. Este es un acto universitario en defensa de la libertad. Podría hacer muchas definiciones de la libertad, filosóficas, políticas,

históricas, algunas muy hermosas. Pero aquí y ahora no es ésta una cuestión teórica, y nuestras propuestas son muy primarias: que cualquier profesor, cualquier estudiante, cualquier ciudadano, no tenga miedo por expresar sus ideas; que podamos pensar sin coacciones; que no nos acostumbremos al temor; que no consintamos como algo normal que un universitario tenga que venir aquí, a la Universidad, con escolta para proteger su vida; que nadie se sienta amenazado.

Excelentísimos Rectores Magníficos, autoridades públicas: muchas gracias por su apoyo, por su presencia aquí, por su solidaridad. La necesitamos. En la Universidad vasca se está jugando el futuro, y éste corre riesgos gravísimos.

Y quiero acabar repitiendo lo que venía diciendo; que nuestra comunidad universitaria está venciendo al miedo; que lo seguirá venciendo. Que el totalitarismo no podrá con la vitalidad del pluralismo ni con los deseos de libertad. Que la civilización podrá contra la barbarie. Que la democracia y la cultura podrán, una vez más, contra el fascismo. Que seguiremos luchando por nuestra libertad. Y, por favor, que nadie mire para otro lado: es demasiado lo que nos jugamos.

Nada más y muchas gracias. 🇪🇺



Oficina de Relaciones Informativas y Sociales